

Serie Josué

4. Tomando posesión de tu milagro Josué 3:1-17 (Principios de la fe)

Los dos espías habían regresado después de haber seguido las órdenes de Josué para espiar la tierra y la ciudad de Jericó. Ellos habían escapado gracias a la ayuda de Rahab, y ahora relatan a Josué todo lo que les había sucedido 2.24 «El Señor ha entregado todo el país en nuestras manos. ¡Todos sus habitantes tiemblan de miedo ante nosotros!». Esta era la noticia que Josué deseaba. Sus corazones estaban llenos de alegría y confianza. ¡Finalmente iban a entrar en la Tierra Prometida!

Josué 3.1 **Muy de mañana, Josué y todos los israelitas partieron de Sitín y se dirigieron hacia el río Jordán; pero antes de cruzarlo, acamparon a sus orillas.** Cuando leemos estos versículos nos quedamos con la idea que es solo una cuestión de atravesar y tomar posesión, pero eso no es el caso. El Jordán representa un problema grande, un obstáculo, un desafío en el proceso de llegar a la tierra prometida ya que impedía que entraran.

Durante casi todo el año, el río Jordán solo tenía 100 pies de ancho, pero había llegado la primavera y ahora tenía cerca de una milla de ancho. Los Israelitas tenían delante de ellos un problema enorme y es interesante que Josué manda que los más de 1 millón de personas acampasen delante de su problema y esperasen instrucciones. Sentar y esperar por instrucciones delante de un problema que no sabemos resolver es muy difícil. En esta situación se encontraba el pueblo de Israel.

1. Tener fe no quiere decir que no vamos a esperar. Has visto las señales en las carreteras que dicen: "Espere demoras", ¿Qué significa? Que vamos a tener que esperar. Cuando tenemos que esperar, tratamos de buscar atajos, alternativas y es ahí que muchas veces empezamos a complicar aún más las cosas. Si Dios te dice acámpate y espera por instrucciones, es eso que tendrás que hacer.

Construir barcos, o construir un puente, serían las soluciones más lógicas, pero ellos no tendrían tiempo para hacer eso. Imagino que algunos israelitas sugirieron que sería mejor volver atrás mientras que para otros quedarse adonde estaban sería aceptable ya que ese lado del río les parecía bien. **En nuestra vida vamos a ser confrontados con la misma elección, (1) cruzar hacia la promesa o (2) volver atrás o quedarse en este lado del Jordán y renunciar al sueño. Muchos son los que renuncian echando a perder las bendiciones que Dios tenía preparadas para sí.** Hay personas que empiezan a caminar con Dios y hasta saben que Dios les puede dar un futuro diferente de la vida que han vivido hasta entonces, pero a partir del momento que surgen dificultades, desisten y regresan atrás.

Cruzar el Jordán representa pasar de un nivel de la vida cristiana a otra. Canaán es una imagen de entrar en guerra espiritual para reclamar lo que Dios ha prometido. Canaán no era el cielo, era un lugar que tenía que ser ganado con lucha y esfuerzo.

El Jordán representa un tiempo de dificultades, de imposibilidades, un lugar de impotencia, un lugar donde tu fe, o la falta de esta, es revelada ya que tendrás que decidir si vas a confiar en Dios o en ti mismo. Es posible que enfrentes tu Jordán durante una enfermedad, o un tiempo de dificultades financieras, o la pérdida del empleo, o una crisis familiar. Se trata de un tiempo en que delante de ti está un problema para lo cual no tienes respuesta, pero

podrás tomar la decisión de enfrentarlo y atravesarlo bajo la dirección del Señor. Por eso tu Jordán es también un lugar de oportunidad de ver a Dios manifestarse en tu favor.

Muchas veces es solo al final de tus recursos, delante de tu Jordán, cuando no sabes qué hacer, es que Dios revela Su poder. Por eso Pablo dice en Efesios 3:20 que **Dios tiene poder para hacer mucho más de lo que le pedimos o imaginamos.**

Sé que esperar en Dios ni siempre es fácil, pero entre la muerte y la resurrección hay que esperar. No hay resurrección sin muerte, no hay milagro sin imposibilidades. Tener fe no quiere decir que no vas a esperar, pero mientras esperas por tu milagro (sea este que tu hijo regrese, que aparezcan las finanzas, que seas sanado, etc.) debes esperar haciendo lo que sabes que Dios espera de ti, siendo fiel, sirviendo, orando, amando, perdonando, no dejando de congregarte, etc. A Su hora, en su momento, Dios hará todas las cosas en su tiempo.

2. La fe acepta que a veces Dios actúa de maneras inesperadas. Esto es complicado para nosotros porque muchas veces, en nuestra mente, pensamos ya saber cómo Dios va a actuar, mientras que El decide responder de manera diferente e inesperada. Mismo que Dios no está haciendo lo que esperabas, ¿Cómo sabes si no está haciendo nada, o algo nuevo?

Cuando llegó el momento de ir y recibir el milagro, Dios dio a los israelitas algunas instrucciones específicas e inesperadas v.2-4 **Al cabo de tres días, los jefes del pueblo recorrieron todo el campamento con la siguiente orden: «Cuando vean el arca del pacto del Señor su Dios, y a los sacerdotes levitas que la llevan, abandonen sus puestos y pónganse en marcha detrás de ella. Así sabrán por dónde ir, pues nunca antes han pasado por ese camino.** Dios no les dijo exactamente cómo iba a resolver el problema, sino que tenían que seguir el arca y confiar. No creo que era esto que esperaban oír.

Anteriormente Dios había utilizado una nube y un pilar de fuego para dirigirlos mientras estaban el desierto, pero ahora Dios decidió guiar a su pueblo de una manera nueva, por medio del arca del pacto. Ella simbolizaba la presencia de Dios entre su pueblo. Dios no iba a explicar lo que haría sino quería que confiaran en El y lo siguiesen. Es fácil seguir y confiar cuando sabemos adónde vamos o cómo van a acontecer las cosas porque eso no requiere fe, pero lo que Dios estaba pidiendo era que se fijasen en Su presencia y caminasen tras él.

Cuando pensamos que Dios no está resolviendo nuestro problema normalmente nos enojamos, nos enfocamos en el problema, dejamos de seguir a Dios y eso es un error tremendo. Cuando enfrentas a lo imposible tienes que hacer lo que hizo Pedro cuando caminó sobre el agua: fija tus ojos en Jesús y camina tras él. Fue en el momento en que dejó de fijarse que empezó a hundirse (Mateo 14:27-31). **Si el milagro de cruzar el Jordán iba a acontecer y se iban a tomar posesión de la tierra prometida, eso acontecería porque ellos se iban a fijar y a buscar a Dios ya que es El que garante la victoria.**

Durante los tiempos de crisis o cuando necesitas dirección, es cuando necesitas más de ir atrás de Dios. Si hoy estas delante de un Jordán, este puede ser el río de las oportunidades. Fíjate y sigue a Dios hasta que veas a Dios actuando en tu favor.

3. La fe requiere siempre que estés dispuesto a obedecer. Si ellos no hubiesen seguido las instrucciones, no habrían recibido las promesas y eso no era culpa de Dios.

En primer lugar, Dios exigió fe y obediencia de Josué. Fue él quien dijo al pueblo para que se prepararan porque el Señor iba a realizar grandes prodigios entre ellos, pero él no sabía qué prodigios serían. Josué no conocía los detalles, pero creía que Dios le daría las instrucciones cuando fueran necesarias. Si gastas tu tiempo buscando detalles de Dios, te vas a sentir frustrado. Normalmente Dios te da la luz para el paso siguiente pero no recibieras más luz hasta que obedezcas a la luz que ya tienes. Si no lo haces, nunca cruzarás tu Jordán. Si no obedeces no recibirás tu milagro.

v.5-8 Josué le ordenó al pueblo: «**Purifíquense**, porque **mañana** el Señor va a realizar grandes prodigios entre ustedes.» Y a los sacerdotes les dijo: «Carguen el arca del pacto y pónganse al frente del pueblo.» **Los sacerdotes obedecieron** y se pusieron al frente del pueblo. Luego el Señor le dijo a Josué: “Este día comenzaré a engrandecerte ante el pueblo de Israel. Así sabrán que estoy contigo como estuve con Moisés. Dales la siguiente orden a los sacerdotes que llevan el arca del pacto: “Cuando lleguen a la orilla del río Jordán, den unos cuantos pasos dentro del río y deténganse allí”. Aquí observamos dos cosas. En primer lugar, que, tal como Josué, también los sacerdotes tuvieron que obedecer y se pusieron al frente del pueblo con el arca sin saber lo que iba a acontecer. Iba a ser requerido de ellos dar pasos de fe, creer que algo iba a acontecer, a pesar de todas las preguntas y dudas que tuviesen. Lo mismo es requerido de ti.

En segundo lugar, Dios dijo que, si ellos iban a ver grandes prodigios, entre ellos tendrían que PURIFICARSE. Esto representa un tiempo de preparación, de limpieza, de examen personal, de pedir perdón, de poner las cosas en orden, de consagrarnos a Dios. Infelizmente muchos cristianos esperan grandes prodigios, pero sin consagración, sin purificación, sin separación. Las bendiciones tienen condiciones. Dios está dispuesto a hacer cosas grandes, pero tenemos que limpiar el camino, abrir el canal por medio de la purificación. Cuántos milagros están pendientes hasta que estemos dispuestos a obedecer a este mandato. ¡Purifíquense, conságrense, obedezcan!

La fe requiere siempre que estés dispuesto a obedecer a lo que ya sabemos que Dios espera de nosotros, a las instrucciones en Su palabra. Acordémonos que la promesa de que Dios iba a actuar milagrosamente, estaba dependiendo de la disposición del pueblo de purificarse, consagrarse, dedicarse al Señor. Dios no necesita de tu ayuda sino de tu obediencia.

4. La fe da a Dios una oportunidad para demostrarte Su poder. Dios desea demostrar Su poder a favor de aquellos a quien ama. Tu fe en El y en sus promesas, proporciona que eso acontezca. En el v. 8 Dios ordena **Cuando lleguen a la orilla del río Jordán, den unos cuantos pasos dentro del río y deténganse allí.** ¿Porque deberían detenerse? Para esperar el poder de Dios. Quisiera que enfrentáramos nuestros obstáculos con esta misma expectativa, esperando el momento en que Dios hará lo imposible. Cuando alguien te pregunte sobre tu problema, tu podrás responder **“estoy acampado delante de él”**. Y después si te preguntan ¿acampado haciendo que? **!Estoy esperando por mi milagro!**

Leamos ahora sobre como Dios hizo el milagro en favor de Israel. 14-17 **Cuando el pueblo levantó el campamento para cruzar el Jordán, los sacerdotes que llevaban el arca del pacto,**

marcharon al frente de todos. Ahora bien, las aguas del Jordán se desbordan en el tiempo de la cosecha. A pesar de eso, tan pronto como los pies de los sacerdotes que portaban el arca tocaron las aguas, éstas dejaron de fluir y formaron un muro que se veía a la distancia... A la vez, dejaron de correr las aguas que fluían en el mar del Arabá, es decir, el Mar Muerto, y así el pueblo pudo cruzar hasta quedar frente a Jericó. Por su parte, los sacerdotes que portaban el arca del pacto del Señor, permanecieron de pie en terreno seco, en medio del Jordán, mientras todo el pueblo de Israel terminaba de cruzar el río por el cauce totalmente seco. Por la fe los sacerdotes tuvieron que caminar en dirección del agua y solo después que obedecieron, aconteció el milagro y caminaron sobre tierra seca.

A menos que estemos dispuestos a caminar por la fe y mojar los pies en obediencia, no es probable que crucemos los ríos que surgen en nuestras vidas y experimentemos los milagros de Dios. Uno de nuestros mayores problemas es que queremos ver la victoria sin involucrarnos en la batalla, sin entrar en la lucha, sin mojar los pies.

La mayoría de los cristianos no quieren correr riesgos o pagar el precio que requiere obedecer. Queremos milagros que no nos cuestan nada. Pero Dios quiere que seamos personas que están dispuestos a creer, a reclamar nuevos territorios, a luchar, a buscar, a pagar el precio.

Hay muchos cruces a hacer durante nuestra vida. Esos cruces representan problemas, pero también representan oportunidades para que Dios te demuestre Su poder.

El resultado final del milagroso cruce del río Jordán fue que Dios se magnificó, Josué fue exaltado, el pueblo fue alentado y sus enemigos temieron. Dios sabe transformar problemas en oportunidades, maldiciones en bendiciones, tristeza en alegría. La pregunta que flotaba sobre el campamento de Israel y sobre nosotros hoy es: ¿Voy a caminar por fe o por vista? ¿Voy a creer que Dios puede hacer lo imposible? ¿Voy a obedecer y esperar?

Si tienes un Jordán delante de ti, debes creer que nada es demasiado difícil para Dios. Debes fijarte en Cristo y seguirlo. Debes echar fuera todo pecado y dedicarte al Señor. Debes estar listo para moverte bajo Su dirección, conscientes que, si algo va a acontecer, vendrá del Señor. Debes parar y esperar con expectativa a la orilla de tu problema hasta que el poder de Dios se mueva.

El cruce más importante de la vida es el momento en que tomamos la decisión de abrir nuestros corazones a Jesucristo, recibiendo su perdón y salvación.